

Llevábamos unos meses «guardándolo» en un cajón, este artículo con testimonios sobre el teletrabajo, para encontrar un buen momento para publicarlo.

¡Y parece que ha llegado el momento! ¡Gracias a los colaboradores por sus testimonios y por haber tenido la paciencia de esperar!

De hecho, el Sindicato ha lanzado un nuevo vídeo sobre las adaptaciones del trabajo flexible, que puede encontrar aquí: [video](#)

Por otro lado, el Sindicato y la Administración están estudiando actualmente cómo mejorar la aplicación de la política, que lleva en vigor 18 meses. ¡Este es un tema que está en la agenda!

Somos una pareja con un hijo y ambos trabajamos. Vivo a una hora de la oficina, un tiempo que puede ser incluso mayor en días de gran afluencia en Ginebra (a menudo los martes y jueves). Además, mi esposa tiene reuniones en París, sede de la empresa que la emplea, dos veces al mes. Nuestros padres y hermanos están aún más lejos...

Los días que trabajo desde casa, puedo dedicar el tiempo que normalmente emplearía en el transporte a tareas familiares, como llevar a nuestro hijo al colegio o ocuparme de la casa, para ayudar a mi pareja, que también trabaja desde casa, pero mucho más que yo, y que todavía asume demasiado este aspecto de nuestra vida cotidiana. Además, no tengo que enfrentarme al estrés de la carretera y a la preocupación de llegar tarde... Cuando mi mujer se ausenta, puedo ir a buscar al niño a la escuela y ocuparme de sus deberes, sus actividades externas, sus reuniones escolares y preparar la cena sin ningún problema. En resumen, el teletrabajo es para mí la oportunidad de una vida familiar y profesional más equilibrada en la distribución de roles entre hombres y mujeres, así como la garantía para el funcionario de estar más disponible para sus hijos.

La otra cara de la moneda probablemente se encontraría en la interferencia entre el trabajo y la vida privada. Así, gracias (o debido) al teletrabajo, es más fácil que nos llamen fuera del horario de oficina para reuniones en las que participan, por ejemplo, personas que se encuentran en otra franja horaria, en Asia o en América. Además, es más difícil cerrar la puerta de la habitación de invitados donde está mi puesto de teletrabajo que la de la oficina, ¡a una hora en coche de casa!

En resumen, creo que el teletrabajo aporta soluciones a la limitación diaria de una familia lejos de los suyos y cuyos dos padres están activos, y que también puede hacer que nuestra actividad profesional sea más duradera, incluso en momentos privados, momentos que antes se reservaban para la vida de pareja o familiar. Por otro lado, es más difícil seguir la vida del servicio, especialmente la información no documentada o no escrita, cuando no se va regularmente. Además, creo que el teletrabajo es más beneficioso cuando se limita a unos pocos días a la semana, alternando con días de presencia en la oficina, una oportunidad para conversar con los compañeros sobre la vida del servicio, el avance de sus propias misiones y proyectos, o compartir algunas noticias más personales».

(hombre casado con hijos, con sede en la oficina central)

Por qué me gusta el teletrabajo.

Es muy difícil pensar en resultados positivos de cualquier pandemia. Pero si me preguntaran sobre la última pandemia mundial que todos hemos vivido, diría que el teletrabajo. Debo decir que, en general, estoy positivamente impresionado por cómo ha gestionado la OIT la última pandemia.

Es muy difícil pensar en resultados positivos de cualquier pandemia. Pero si me hicieran esta pregunta con respecto a la última pandemia mundial que todos vivimos, diría que el teletrabajo. Debo decir que, en general, estoy positivamente impresionado por cómo la OIT gestionó todo el asunto en términos de preservar el derecho individual a elegir si vacunarse, así como preservar la salud de los colegas al minimizar la presencia física en la oficina al permitir el teletrabajo. No solo eso. La OIT logró dar un paso adelante y trató de mantenerse al día adoptando una política de teletrabajo el verano pasado que ha mejorado significativamente nuestras condiciones de trabajo y la conciliación de la vida laboral, y nos ha puesto en pie de igualdad con otros organismos de las Naciones Unidas y algunas empresas del sector privado. Aunque siempre hay margen de mejora, acogí con satisfacción la política y espero con curiosidad sus futuros desarrollos.

¿Algunas razones por las que aprecio el teletrabajo dentro y fuera del lugar de destino? Porque puedo concentrarme mejor en casa y trabajar en aquellas tareas que requieren silencio, concentración y reflexión prolongada; porque puedo tener reuniones confidenciales que no puedo tener en el espacio de oficina compartido con otros 4-5 colegas. Por la mañana, puedo prepararme un café y poner una lavadora mientras respondo a algunos correos electrónicos temprano, mucho antes de las 9 de la

mañana. Durante la pausa para comer, puedo prepararme una comida sana en casa, teniendo en cuenta que no tenemos comedor en nuestra oficina local, o puedo hacer ejercicio y mejorar así mi salud física, además de la mental. Puedo recibir la compra a domicilio (no hay tiendas de comestibles cerca de mi casa, así que es la única opción posible) y pagar las facturas de electricidad y gas «in situ», que es como se hace este tipo de pago en el país donde vivo (de lo contrario, las barreras lingüísticas y logísticas harían esta tarea muy difícil).

Sinceramente, si tuviera que volver a la semana laboral presencial completa en la oficina, mi cuerpo no estaría contento y probablemente me sentiría más cansado al final de la semana. De vez en cuando me encanta sentarme y trabajar desde el sofá, encender y apagar la calefacción y el aire acondicionado según mis necesidades (no a 10 personas con diferentes temperaturas corporales), poder moverme con ropa cómoda cuando no hay reuniones programadas y aprovechar el espacio más grande y privado que no tendría en la oficina. A veces no me encuentro bien y la única alternativa al teletrabajo sería pedir una baja por enfermedad. Sin embargo, en este último caso, no podría hacer el trabajo y muchos asuntos quedarían en suspenso hasta el día siguiente o los días siguientes. El teletrabajo me permite, en cambio, cumplir con mis obligaciones sin propagar ningún virus molesto y estresar demasiado mi cuerpo cuando no me encuentro en mi mejor momento. Normalmente tengo un horario fijo de teletrabajo, pero a veces surgen episodios inesperados de enfermedad.

Dicho esto, creo que es importante alternar los días de teletrabajo con los días en la oficina. No solo porque los seres humanos somos animales sociales, sino también porque necesito sentir que formo parte de un equipo, de una oficina y de una organización más amplia, y porque valoro mucho el sentido de pertenencia colectiva. Además, creo que, en un plano más práctico, algunos problemas se pueden discutir y abordar fácilmente en persona, y aprecio sentarme alrededor de la misma mesa con todo el equipo, incluidos los excompañeros, y discutir abiertamente lo que funciona y lo que no y encontrar una solución. Esto refuerza las relaciones de trabajo y la confianza mutua.

Además, me gusta el teletrabajo porque puedo aprovechar al máximo el fin de semana y conectarme a tiempo el primer día de la semana laboral. Y no hay nada malo ni vergonzoso en ello: todos tenemos (o deberíamos tener) una vida fuera de la profesional y un tiempo libre de calidad es esencial para garantizar el equilibrio. Por último, pero no por ello menos importante, aprecio mucho el acuerdo de teletrabajo fuera del lugar de destino porque mi relación actual probablemente no habría

sobrevivido sin esa posibilidad. Treinta días al año no son muchos, y conozco a muchas parejas que viven en países diferentes debido a la naturaleza de nuestro trabajo (y a veces por razones de precariedad) y la única forma de verse, además de las vacaciones anuales, es teletrabajando fuera del lugar de destino. Además, esta disposición permite una mejor coordinación de la vida personal y profesional: por ejemplo, alguien puede acortar el período de ausencia del trabajo mientras viaja al extranjero combinando las vacaciones anuales con el teletrabajo fuera del lugar de destino, cumpliendo así con los plazos de trabajo y sin renunciar a los planes de viaje. También permite a los colegas que viven lejos de su país de origen pasar tiempo con su familia mientras conservan las vacaciones anuales para disfrutar de tiempo de calidad con sus respectivas parejas.

Se me ocurren más razones valiosas para promover el teletrabajo, pero quiero dar prioridad a una última consideración: los directivos deben abrir los ojos y ver que impedir el teletrabajo no es una forma eficaz de garantizar la productividad y ganarse el respeto, sino que, por el contrario, disminuye la moral y aumenta la desafección hacia el equipo y el lugar de trabajo en general. La única forma de que esto sea más equitativo es cambiar la política y hacer del teletrabajo un derecho en lugar de una mera prerrogativa. No debería dejarse a elección de cada gerente, sino que debería ser un derecho que la Organización promueva para el bienestar de sus empleados y una elección de cada empleado para ejercerlo o no. En este sentido, me considero afortunado porque mi gerente entiende la importancia y el valor del teletrabajo dentro y fuera del lugar de trabajo y me permite aprovecharlo porque no tiene un impacto negativo en mi rendimiento y dedicación, sino todo lo contrario. Y aunque es importante contar con mecanismos de supervisión para evitar abusos, también es importante concienciar sobre la importancia de indicar con precisión la dirección desde la que se realiza el trabajo, especialmente en el desafortunado caso de un accidente laboral fuera del lugar de trabajo. Hay que recordar a los compañeros que el seguro solo puede cubrir la ubicación indicada en la solicitud presentada en línea, lo que representa un aspecto de SST muy importante que hay que tener muy en cuenta.

(Mujer, compañera de trabajo sin hijos, que trabaja sobre el terreno)

El teletrabajo me ha beneficiado mucho. Paso menos tiempo desplazándome y puedo trabajar de forma más eficaz, ya que tengo menos distracciones. Y lo que es más importante, los días que teletrabajo son los únicos en los que puedo estar más presente para mis hijos cuando llegan a casa del colegio. Tomamos el tentempié juntos y luego nos sentamos uno al lado del otro; mientras yo trabajo, ellos hacen los deberes. Como madre que trabaja a tiempo completo, estas tardes en las que el trabajo y la

familia comparten el mismo espacio son preciosas. Mis hijos son pequeños y soy muy consciente de que estos momentos son fugaces. Trabajar no debería significar siempre perdernos la mayor parte de los días de nuestros hijos, especialmente cuando tenemos todos los medios a nuestra disposición para equilibrar mejor el trabajo productivo y el doméstico. Las circunstancias de cada uno son diferentes, al igual que las preferencias personales en cuanto a cómo organizar el trabajo y la vida. El teletrabajo consiste en comprender esas diferencias y permitir que cada uno encuentre la mejor manera de contribuir a nuestra misión conjunta.

Es cierto que el teletrabajo nos ha permitido ahorrar tiempo al evitar desplazarnos a la oficina. Esto nos permite ser más eficientes porque nos molestan menos las idas y venidas a la oficina, el café con los compañeros, etc. En general, mejora el equilibrio entre la vida laboral y la vida privada. Pero hemos metido al lobo en el redil. Cuando la oficina es también el hogar, la frontera entre el trabajo y la vida personal se vuelve muy fina. El riesgo es encontrar siempre algo que hacer o terminar. Esta hiperconexión es difícil de vivir. Antes, bastaba con salir de la oficina para dejar de trabajar. Ahora, necesitamos mucha disciplina para respetar esta frontera.

Para el teletrabajo, las ventajas pueden convertirse en inconvenientes.

(Hombre casado, con hijos, con sede en la oficina central)

Como padre a cargo de la custodia de mi hijo a tiempo completo, el teletrabajo me habría ayudado mucho a estar un poco más presente y a organizar mi vida diaria de manera diferente y más tranquila. Los tiempos de viaje son cada vez más largos (45 minutos para mí y por trayecto), habría sido muy apreciable ganar ese tiempo por varias razones, tanto familiares como profesionales. Ahora que mi hijo es adulto, solo me queda imaginar el tiempo que podría haber ganado para verlo crecer un poco más, sin contar el esfuerzo que me habría ahorrado para organizar mi semana. Creo que un padre feliz es un padre que puede acumular ventajas como trabajar en un entorno como el nuestro, disfrutar de un poco más de presencia con su familia y poder organizarse a lo largo del día sin dejar de ser productivo (o más productivo) y menos preocupado.

¿Se imagina en el caso de una familia monoparental que otra persona participe activamente en el despertar de su hijo, que esté presente todos los días a la entrada y salida de la escuela, que le lleve todos los días su merienda, que pase tiempo divirtiéndose con él en el parque, que seque sus lágrimas cuando se caiga jugando, que

le ayude con los deberes y todo eso en su lugar? Si se lo imagina, sepa que muchos otros lo han vivido y lo siguen viviendo. Deseo lo contrario para los padres en esta situación, porque ahora es posible, con el teletrabajo, estar un poco más presente en estos momentos preciosos.

Un ejemplo sencillo basado únicamente en 30 minutos por trayecto: dos días de teletrabajo a la semana supondrían un ahorro de tiempo familiar de unas dos horas a la semana, ocho horas al mes, 96 horas al año y 960 horas en diez años, es decir, un total de 40 días. ¿Le parece poco? Para los padres solteros, eso habría sido/es mucho. Después de la escuela, si no ha terminado «sus deberes», hágalos al mismo tiempo que los niños, eso también puede motivarlos «¡Yo hago como papá!», solo tiene que guardar algunos de sus correos electrónicos por redactar para esos momentos de complicidad y responsabilidad.

También hay otro tema importante relacionado con el teletrabajo: ¡el planeta! El hecho de no coger el coche 2 o 3 veces por semana, sumado al número de personas que pueden disfrutar del teletrabajo, permitiría luchar activamente contra la contaminación y el consumo excesivo para tratar de limitar el enorme impacto que tenemos en nuestro hermoso planeta azul.

En la era de las nuevas tecnologías, con las herramientas informáticas de las que disponemos, el seguimiento del rendimiento (para nosotros y en la esfera privada), el impacto positivo en nuestro planeta, la importancia de la educación de nuestros hijos y la motivación que proporciona el teletrabajo, al final, ¡ya casi sería hora de **«imponerlo»!** (*Familia monoparental con sede en la sede*)

Ventajas:

- Ahorra tiempo y energía de desplazamiento = menos cansancio, especialmente para los compañeros de trabajo mayores, embarazadas o con problemas de salud.
- Reduce las emisiones de CO2
-
- Permite conciliar mejor la vida familiar/privada con el trabajo.

- Los compañeros de trabajo que se desenvuelven peor en equipo o no se llevan bien con otros compañeros pueden contribuir trabajando desde casa, aunque el teletrabajo no debe sustituir a una mediación eficaz de conflictos.

Desventajas:

- Reducción de la posibilidad de contacto social, por ejemplo, encuentros espontáneos con compañeros de trabajo en la casa. El contacto social estimula la creatividad y el trabajo es la mayoría de las veces una actividad social que no puede ser reemplazada eficazmente por formas remotas de trabajo.

La participación

- en discusiones informales, toma de decisiones y establecimiento de contactos se vuelve más difícil. Los compañeros de trabajo, y especialmente las mujeres, que se quedan en casa para combinar mejor el cuidado de los hijos y el trabajo de oficina reducirán su visibilidad, influencia y tal vez sus opciones profesionales.
- Los compañeros pueden experimentar una sensación de aislamiento o desconexión, especialmente en equipos que no están bien gestionados o cuando estos compañeros no trabajan en equipo. Esto puede tener efectos negativos en la salud mental.
- Con más gente teletrabajando, se podría establecer el hot desking. Tener una oficina y teletrabajar el 50 % o más no es rentable para la Administración, que podría alquilar espacio de oficina.
-

Personalmente, creo que la combinación de teletrabajo y trabajo de oficina es la mejor y debería institucionalizarse. (*Mujer con sede en la oficina central*)

(*) : *profesional hombre/mujer casado, con y sin hijos, familia monoparental mujer/hombre, servicio general casado con y sin hijos, sede y terreno.*